

Rogativas a San Emigdio recordaron los 180 años del terremoto que arrasó varios pueblos de la Vega Baja

Una rogativa a San Emigdio, el patrón contra los terremotos, conmemoró el pasado 21 de marzo en Almoradí el 180 aniversario del peor movimiento sísmico ocurrido en la Comunidad Valenciana y uno de los más graves de España, el de 1829 con epicentro al sur de la provincia de Alicante y que rozó los 400 muertos.

La devastadora sacudida del 21 de marzo de 1829, de intensidad diez y magnitud entre 6,3 y 6,5 grados en la escala de Richter, se produjo en el mar, a pocos kilómetros de Torrevieja, aunque la mitad de las 389 víctimas mortales (cifra del Instituto Geográfico Nacional) vivían en Almoradí. Pese al tiempo transcurrido, ese seísmo y sus decenas de réplicas perviven en el imaginario colectivo de la comarca de la Vega Baja porque destruyó parcialmente a todos los municipios de la comarca y totalmente tres de ellos, Almoradí, Torrevieja y Guardamar. También supuso el colapso de otras muchas localidades más pequeñas, como Benijófar, Rafal, Formentera, Algorta, Torre de la Mata o la Daya, que, en algunos casos, se reconstruyeron en emplazamientos ligeramente distintos, como Benejúzar, donde se aprovechó para reedificar en la otra orilla del río Segura para, de esta manera, disminuir el riesgo de inundaciones.



El catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Alicante Gregorio Canales, autor de un libro sobre este terremoto, asegura que el seísmo de 1829 es especialmente relevante porque, entre otros motivos, fue el primero sufrido en España bien documentado y tuvo un fuerte impacto internacional, sobre todo por la publicación en periódicos de Francia y de las colonias iberoamericanas.

También porque el envío del rey Fernando VII para cuantificar las pérdidas y planificar la reconstrucción, el ingeniero José Agustín de Larramendi, impulsó las primeras viviendas "sismorresistentes". Éstas eran de planta baja, con amplios vanos al exterior y en calles desmesuradamente anchas, todo ello para facilitar la rápida salida al exterior en caso de sacudida. Aquel desastre dio paso a innumerables ritos en las poblaciones afectadas que, con el paso de los años, han ido quedando en el olvido, aunque aún hoy perviven dos que se repiten cada 21 de marzo, en Catral y Almoradí. La conmemoración más conocida es la que se celebra en ésta última localidad, donde, según la concejal de Fiestas, María Gómez, a partir de las siete de la tarde, se celebra una misa en la iglesia de San Andrés para pedir que no haya más terremotos. Al término del acto litúrgico, los vecinos sacan a hombros la imagen de San Emigdio para llevarlo en rogativa por la plaza de la Constitución, construida tras el seísmo de 1829 y en donde se ubican la parroquia y el ayuntamiento. Esta rogativa se hace todos los años únicamente en esta fecha para que no vuelva a pasar ningún otro terremoto de esa magnitud, aunque en agosto de 2008 se decidió sacar, excepcionalmente, a San Emigdio por el temor surgido entre los vecinos tras un terremoto de 3,4 Richter. También el día 21, Catral sacó a la calle una pequeña imagen de San Emigdio aunque con la originalidad de que estuvo acompañado de un canto miserere, juntamente con un Cristo Crucificado y una Soledad para rememorar el dolor de 1829, con lo que este acto se convierte cada año en preámbulo de la Semana Santa local. Aunque otros lugares, como Orihuela, en el siglo XIX organizaban multitudinarios actos político-religiosos para recordar los estragos, actualmente éstos han desaparecido y sólo en algunas poblaciones todavía se conservan placas o cuadros en iglesias que recuerdan los efectos de la sacudida.

Según el Instituto Geográfico Nacional, además de este de 1829, la Comunidad Valenciana ha vivido algunos de los terremotos más importantes de España, el más antiguo documentado es el del año 1048, con epicentro en Orihuela e intensidad 8, del que se sabe que destruyó la mezquita de la ciudad. El 18 de diciembre de 1396 hubo otro terremoto, de magnitud 6,5 en la escala Richter, en la localidad valenciana de Tavernes de la Valldigna, que hundió 200 viviendas; el 19 de junio de 1644 se registró otro en Muro de Alcoy, de intensidad 8 y con 22 muertos por la caída de casas; y el del 23 de marzo de 1748 en la también localidad valenciana de Estubeny se registró una sacudida de 6,2 en la escala Richter, que destruyó completamente las poblaciones de Montesa, Sellent y Estubeny, en las que se contabilizaron 38 fallecidos.



RP

Comienza el proceso de canonización de una joven de Granja de Rocamora

El obispo de la Diócesis Orihuela-Alicante, Rafael Palmero, presidió el pasado 14 de marzo el acto de apertura del proceso de canonización de Rebeca Rocamora, una joven de Granja de Rocamora que falleció en 1996, a los 20 años, a causa de una grave enfermedad.



La ceremonia se celebró en la Iglesia de San Pedro Apóstol de este municipio y consistió en la firma de la documentación que avala la canonización de Rebeca Rocamora, con la que se dará por iniciado el proceso. Los promotores de la canonización destacan la vida "sencilla" de Rebeca Rocamora "como catequista parro-

quial", su aceptación de la enfermedad que padeció y "la forma en la que afrontó la muerte con alegría". También atienden a su "creciente fama de santidad por sus virtudes y de intercesión entre los que conocen y se encomiendan a ella", y consideran que la canonización de la joven servirá "de estímulo a la juventud y a los catequistas". El cardenal prefecto de la Congregación de los Santos trasladó a la diócesis de Orihuela-Alicante la autorización de la Santa Sede referente al inicio de la causa de beatificación y canonización de la joven en junio del año pasado. Rebeca Rocamora nació el 7 de septiembre de 1975 en Granja de Rocamora y diez años más tarde se le diagnosticó una grave enfermedad, que aceptó "con gran entereza y fortaleza". Así, la joven fue víctima de otra dolencia, cuyo diagnóstico hizo que "su alma madurara rápidamente" y "aceptase su destino", hasta que murió el 26 de mayo de 1996, a los 20 años.

RP

El colombiano Nelson Fredy Padilla gana Premio Internacional de Periodismo Miguel Hernández 2009

El colombiano Nelson Fredy Padilla Castro ha ganado el Premio Internacional de Periodismo Miguel Hernández 2009, que está dotado con 8.000 euros, por un artículo que refleja la vigencia del mensaje del poeta desde la perspectiva personal de un secuestrado por las FARC. Los miembros del jurado han reconocido la difusión del poeta a través del artículo "Los versos salvadores de Miguel Hernández", publicado en el dominical del diario "El Espectador", de Bogotá, el 23 de noviembre del año pasado. El jurado considera que el artículo ganador se caracteriza por una visión cercana y actual del poeta Miguel Hernández desde la perspectiva de un hombre secuestrado por las FARC, con citas bien seleccionadas y elementos enriquecedores en la maquetación. A su juicio, el artículo ofrece una dimensión internacional a la obra hernandiana desde su vigencia y permanencia. El ganador, de 41 años, es comunicador social y periodista, fundó el periódico "Contacto" y, entre otras labores, cubrió la guerra colombiana para "El Espectador" entre 1991 y 1995; además, ha sido nominado en cuatro ocasiones para el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. Este premio, que convoca la Fundación que lleva el nombre del poeta oriolano, está dirigido a artículos publicados en medios impresos y digitales que aborden cualquier aspecto de la vida y obra del poeta Miguel Hernández.

RP

David Hernández, Premio Nacional de Poesía Miguel Hernández para menores 35 años

El segoviano David Hernández Sevillano, con su poemario "Razones de más", ha ganado el Premio Nacional de Poesía Miguel Hernández para menores de 35 años en la edición de este año, por el que ha obtenido 3.000 euros y la publicación de su obra. El ganador, de 32 años, trabaja en turismo rural y ha obtenido diversos galardones poéticos, entre ellos el XXIV Premio de Poesía Villa de Benasque en 2008, por "Suma de azares", y el II Premio José María de Los Santos en 2007, por "Uno y uno no es dos frente al espejo", publicado por la Diputación de Sevilla.

Francisco Javier Díez de Revenga, presidente del jurado del premio, ha calificado el libro ganador como un texto en "el que destaca un lenguaje imaginario rico y original, con poemas bien cohesionados y en el que la naturaleza cuenta con un gran protagonismo".

RP